¿Qué entiende Ud. por abstracto?

* El largo artículo que me dedica A. Badano en "El Popular" (tres páginas el 26-IV-63 bajo el título "Arte y literatura en la URSS, sin tregua ideológica") permite comprender, al fin y con toda claridad, por qué se equivoca de un modo tan estrepitoso y por qué un hombre joven que debiera de estar del lado renovador, en el campo de los artistas, ocupa la trinchera del dogmatismo —ya condenado históricamente— y del stalinismo en artes y letras. Badano no tiene por qué ser especialista en temas de estética, pero desde el momento en que sale a contestar mi artículo tiene dos obligaciones: informarse con cuidado de un tema que ha motivado una polémica mucho más larga que ésta, y demostrar buena fe. Las dos cosas faltan en su respuesta.

1. — **La mala fe.** Afirma ruidosamente, y vuelve a hacerlo, que **"se acabaron las medidas administrativas, no hay index, ni prohibiciones, ni persecución por delito ideológico o estético".** Decir esto antes de que Neizvestny y sus compañeros hubieran sido expulsados del **Congreso de Artistas** soviéticos, —lo que vale por la liquidación de un artista—, era una demostración de candor suicida; dicho después de producirse es una demostración de mala fe. Badano argumenta que sobre ese asunto **"carece de información"**, pero en cambio reconoce y justifica las críticas de Ievtushenko, que venían en el mismo telegrama. O sea que la mitad para abajo del telegrama es verdadero y la mitad para arriba no es información aceptable. Tenemos derecho a interrogarnos: ¿cómo Badano ha sido llevado a tan pueril distorsión de la realidad, a deponer tan sumisamente el espíritu crítico? Y no se diga que es "mentalidad *comunista*", porque sospecho que Palmiro Togliatti es tan comunista como Ariel Badano, y el dirigente del más importante PC de Occidente no ha dicho "amen" al discurso de Jruschov. Ni tampoco Fidel Castro.

2. — **Ignorancia de la historia del arte soviético.** En todo momento me preocupé muy mucho de deslindar lo que pertenece al gran arte soviético, a la capacidad reconocida de sus grandes creadores, y a la deformación y mediocrización de su arte y su literatura por obra del "realismo socialista", señalando que este último es un producto derivado de la dogmatización stalinista. Como Badano ignora todo sobre la historia de la cultura soviética y se nutre sumisamente en los "ensayos de estética marxista-leninista", comete errores garrafales citando apelmazadamente cualquier artista o cualquier obra como ejemplos de realismo socialista, diciendo cosas de antología como esta: **"el realismo socialista tenía ya un cuarto de siglo cuando el Primer Congreso de Escritores en 1930"** (sic); acusándome de inscribir los grandes nombres del arte soviético **"en una innominada (?) corriente renovadora"**, y corona su desvarío afirmando que el realismo socialista es inspirador de los grandes artistas de Occidente **"desde Miguel Hernández hasta Picasso".**

El disparate en estado puro. Tratemos, pues, de educar a Badano. A partir de la revolución de 1917 se producen variadísimos movimientos literarios: los que después serán condenados, caso del **"Frente de izquierda de las artes"** (LEF) donde estuvo Maiakovski pero cuya principal figura fue Aseev, o del **"Constructivismo"** que capitaneó Zelinski; los que apoyaron la Revolución y el nuevo estado soviético como: **"Los Hermanos del Serapion"** a cuyo frente estuvo Zamiatin, discípulo de Gorki, y el primer caso "Pasternak" de la literatura soviética, donde estuvo Ivanov, por una época Fedin y Zoscenko, y donde se formó Tijonov; **"Los compañeros de Ruta"**, con Boris Pilniak, Isaac Babel, Lidia Sefulina, el primer Leonov, y tantísimos o t r o s escritores, muchos de los cuales desaparecieron misteriosamente, caso de Babel cuyos cuentos del admirable **Caballería roja** exaltaron la obra del ejército rojo y de Lenin; por último los escritores independientes del tipo A. Tolstoi y Ehrenburg, y los "Escritores proletarios" con Gladkov, Panferov, etc. etc.

No son, pues, corrientes renovadoras innominadas, ni mucho menos. Cuando se publica **Cemento** de Gladkov, a nadie se le ocurre hablar de "realismo socialista", aunque se lo merece, y cuando aparecen los dos primeros tomos de **El don apacible** de Sholojov, novelas no demasiado estimadas en su momento, se los califica de "realismo psicológico", que es lo que son, y eso que ya estamos en 1928 y 1929. No hay "realismo socialista" hasta la década del 30, cuando empieza a intensificarse el despotismo de Stalin y estamos en la preparación de los procesos.

Su primera formulación nítida es de 1932 y adquiere **status** oficial, imponiéndose a todos los escritores, en el **Primer Congreso**, que no es de 1930 sino de 1934. Automáticamente se le reinventa una progenie, endosando sus orígenes a las obras de Gorki, pero éste, cuyas complicaciones artísticas con el régimen son de sobra conocidas y hasta están documentadas por la correspondencia de Lenin, no sabía en 1935 cómo definir la escuela, y apelaba a fórmulas tan vagas como las de Zhdanov ,el gran teórico triturador, diciendo que es **"el realismo de los hombres que transforman, reconstruyen el mundo".** En todo caso el nuevo método nace de: la liquidación de los **"compañeros de ruta"**; de la defensa de una literatura de agitación; de la asunción de una forma artística donde se anudaron inexplicablemente el realismo y el romanticismo (tesis de Bialik) que dio lugar a la severa crítica de un marxista como Lukacs; del criterio finalista supeditado a las interpretaciones partidistas, mediante el cual se disolvió el conocimiento directo de lo real para dar paso a un héroe positivo actuando sobre un mundo sin auténticos conflictos. Fue la gran guerra patriótica la que primero permitió zanjar las contradicciones del método ¡y aún así nos dio la apoteosis del estratega Stalin!

En la confusa nómina de Badano se incluyen, casi por azar, algunos ejemplos que corresponden a la aplicación estricta del método, como **Así se templó el acero** de Ostrovski. Soy capaz de medir con imparcialidad su interés, pero no soy capaz de engañarme acerca de su ubicación jerárquica del mismo modo que no confundo el interés de las obras de Julio Verne con el arte de un Zola. Centenares de obras tiradas en inmensas ediciones, abundantes premios Stalin coronaron una literatura mediocre, e incluso muchos artistas capaces se pusieron al servicio de la corriente. El Alexis Tolstoi que cita en su apoyo Badano es el autor de **La defensa de Tsaritsin** que quizás Badano no sepa que es la primera exaltación novelada de Stalin que lleva a que la ciudad de Tsaritsin pase a llamarse Stalingrado.

En cuanto al "realismo socialista" como inspirador de Pablo Picasso, va no es una broma penosa: es el reconocimiento de que Badano no distingue entre un método artístico y la afiliación al partido comunista, y por lo tanto no tiene la menor idea de lo que es el arte. No comprende que imponer como condición de ingreso al partido la aceptación de un credo estético es lo mismo que ahuyentar a todo artista verdadero.

3. — **Ignorancia de la actual discusión estética en la URSS.** Pero además Badano habla de lo que no sabe y maneja las definiciones artísticas como pelotas indiscriminadas, en lo cual es pasivo discípulo de sus maestros. Vigorosamente de acuerdo con Jruschov arremete contra el abstracto, el formalismo, el arte por el arte, etc., y defiende la pintura soviética oficial. No es capaz de darme ejemplos y se escuda en el desconocimiento que también me atribuye, con mucho optimismo. Puedo poner a su disposición decenas y decenas de ejemplos contemplados personalmente o por reproducciones, y en todo caso le aconsejo que se moleste hasta 18 de Julio y Tristán Narvaja y consulte las colecciones de la Nacional.

Pero cuando Badano se muestra más realista que el rey —léase Jruschov— ¿sabe acaso qué es lo que está condenando junto a su mentor o habla por espíritu de sumisión indeclinable? Tengo motivos para sospechar que Badano ni se molestó a averiguar cómo eran los cuadros y la obra de los artistas condenados para dictaminar luego, con pruebas en la mano como parece propio de un marxista o simplemente de un hombre veraz, si Jruschov tenía razón o si se equivocaba.

Dado que en MARCHA la rotativa no permite una reproducción de cuadros, le describo algunos: Pablo Nikonov, uno de los condenados, se ha dedicado a representar la vida de los trabajadores soviéticos; uno de sus cuadros, **"Nuestra labor cotidiana"** muestra en primer plano la caja trasera de un camión que contiene a varios obreros, y en el fondo una fila de camiones y de trabajadores que van a sus tareas. No sólo es figurativo sino minuciosamente respetuoso de las formas, salvo que trabaja el todo con un régimen de planos, un poco a la manera como nuestro Rafael Barradas construyó su admirable serie de obreros españoles en los años veinte. Por su parte Falk, ya muerto, y de quien Jruschov dijo que era **"un insulto a la mujer soviética"** se especializó en naturalezas muertas elaboradas sobre el canon cezaniano —siglo XIX, Badano, nada que se parezca a Pollock— y si a algo se parecen sus cuadros es a los centenares de naturalezas muertas que el Taller Torres García ha hecho en nuestro medio. El más audaz es Ernest Neizvestny, que llega a aproximarse a los modos de Lipchitz y de quien Jruschov dijo que era **"una bazofia nauseabunda".** El mismo Neizvestny a quien se debe la "Plaza de los Pensadores" en los alrededores de Moscú. Una de sus obras más exitosas es **"El niño del ratón"**; una cabeza de niño finamente trabajada, ojos contemplativos, grandes orejas, tez pulida, boca misteriosa; entre las dos manos que surgen del mármol bocetado y forman una urna, lleva un ratoncito. Si a algo puede asemejarse entre nosotros, es a los deliciosos retratos de adolescentes de María Carmen Portela.

No, Badano: *las obras expuestas en el Manege* no se parecían a Costigliolo, Espínola, Germán Cabrera, Spósito, Martín o Pareja. El concepto que de "abstracto" tienen Serov o Alejandro Guerassimov —los artistas oficiales del stalinismo, que son quienes acaudillan este movimiento aprovechando los altos cargos de que disfrutan en la burocracia artística, y defendiendo de paso su "mercancía"— sume en la perplejidad a los críticos occidentales. ¡Y usted se atreve a hablar de influencia del "realismo socialista" sobre Gutusso o Picasso o Rivera!

4. — **Addenda curiosa.** Agrego aquí a título informativo, un brevísimo diálogo que transcribe O. Carlisle. No doy fe de su veracidad, pero pinta bien una situación que, a pesar de sus notorias dificultades, a mí me permite tener confianza acerca de la evolución futura del arte soviético.

Jruschov, en el **Manege**, ataca a Neizvestny, y éste responde: **"Ud. puede no apreciar mi obra, camarada Jruschov, pero eminentes sabios soviéticos como Kapitsa y Landau la admiran mucho".**

Replica Jruschov: **"No es por esas opiniones que admiramos nosotros a Kapitsa y Landau".**

Interviene Ievtushenko ante el silencio del escultor: **"Neizvestny ha regresado de la guerra con catorce balas en el cuerpo; confío en que vivirá bastante tiempo como para ofrecernos otras hermosas obras".**

Replica Jruschov: **"Se dice que sólo la tumba cura el lumbago".**

Contesta Ievtushenko: **"Confío, camarada Jruschov, en que ya haya pasado la época en que la tumba podía curar el lumbago".**

Cuando un escritor y un artista son capaces de discrepar así con el primer ministro, en un país fuertemente centralizado y con la sombra del stalinismo cerca, es porque muchas cosas han cambiado de modo definitivo. Confíe en esos artistas, Badano, porque ellos edificarán un arte más verdadero, más profundo y humano, que sin duda no será el del "realismo socialista" stalinismo, agonizante, infructífero. Para eso, acostúmbrese a pensar con su cabeza: en el peor de los casos es preferible equivocarse uno mismo y no ser el simple repetidor de errores ajenos.

ANGEL RAMA